



El poeta asturiano, estos días en Madrid, mira a la cámara con un gesto pensativo. GRACIELA DEL RÍO

Fernando Beltrán

Poeta y director de la empresa El nombre de las cosas. La editorial Hiperión publica estos días 'Donde nadie me llama', una antología que recoge muchos de sus mejores versos

«Toda la poesía cabe en un vagón de metro. Basta mirar a los ojos a quien te rodea»

Entrevista

J. CUEVAS
OVIEDO

Fernando Beltrán echa la vista atrás. *Donde nadie me llama* supone un repaso a tres décadas jugando con las palabras a través de la poesía. Hoy, también juega con ellas en su otro trabajo, el de director de la empresa El nombre de las cosas. De esta fábrica de nuevas greguerías con fines comerciales han nacido, entre otros nombres, los de Amena, Faunia, Opencor o Aliada. El autor ovetense -que reside en Madrid desde que antes de comenzar a escribir- habla con LA VOZ de poesía, infancia y futuro.

¿Cómo se resumen 30 años de poesía en un único libro?
Palabras, muchas palabras. Y mucha vida, eso sí, alrededor de cada una de ellas...

¿A qué llama un poeta "mucha vida"?

A lo mismo que cualquier persona: Mucho frío, mucha intemperie, muchas dudas... También muchas caricias, belleza, latidos... El único don adicional del poeta es que entrega a sus lectores todas esas experiencias convertidas en cerillas: unas queman, otras alumbran... casi todas abrigan.

¿Satisfecho?

Satisfecho, sí, pero no ileso...

¿Reniega de algunas de las creaciones de las que se sentía orgulloso?

Por supuesto. La poesía son palabras escuchadas en momentos dados que luego no siempre se leen de la misma forma. Una de las sorpresas al publicar tu obra es encontrar-te con tantas personas distintas dentro de ti mismo...

Una antología siempre suena a alto en el camino. Tranquilece a sus lectores.

Gracias por evocar a mis lectores. Su fidelidad es lo mejor que tengo. Pero sí, esto es un alto en el camino. Aunque luego, claro, nunca se sabe... No soy de los poetas que dicen voy a escribir sobre esto o sobre aquello, no, a mí los poemas me caen encima... sin aviso previo, de pronto.

Se titula 'Donde nadie me llama'. ¿No son bienvenidos los poetas hoy día en todos los círculos?

Los poetas sí son bienvenidos, y bastante dóciles, por cierto. Todos nos quejamos, pero luego recibimos algún reconocimiento oficial, y acudimos sumisos... Afortunadamente los poemas son más libres y rebeldes que los poetas que los escriben... Y eso nos salva.

¿Cree que la metáfora de hoy mantiene el componente de denuncia social y política de otros tiempos?

Sí, por qué no, mitificamos demasiado el concepto "otros tiempos". En cualquier caso, mis poemas no denuncian nada. Se limitan a enunciar con emoción mal contenida aquello que les agita. Hay, por tanto y en todo caso, una denuncia poética, que habla desde las entrañas, no desde las opiniones. Esas tienen otro cauce y otros medios para decirse.

«El día que nos fuimos me agarré fuerte a un árbol para que no me sacaran de Oviedo»

«Miramos a donde hay que mirar, pero no nos atrevemos a sostener la mirada»

«Los poemas son más libres y rebeldes que los poetas que los escriben»

«Este libro es un alto en el camino. Aunque luego, claro, nunca se sabe»

En esa poesía 'entrometida' recurre a temas de actualidad y conflictos de los que se habla poco. ¿Está la sociedad acostumbrada a mirar hacia otro lado?

Lo peor no es que se mire hacia otro lado, lo peor es que miramos donde hay que mirar, pero no nos atrevemos a sostener la mirada. Los tiempos de crisis, ¿afectan de algún modo a la creación poética?

Los poetas saben de crisis más que nadie... De hecho, es nuestro oficio. Cada poema es una crisis de la que uno intenta salir fortalecido de una forma íntima y de paso útil para los demás, y sin necesidad de convocar al Consejo de Ministros...

¿El poeta crece con la adversidad?

Sí, somos mucho más vancejos que golondrinas, que a diferencia de éstas necesitan dejarse caer desde los aleros para elevar el vuelo...

¿Quién se merecería (si es que hay alguien que lo merezca) un poema incómodo?

Sin duda yo. Siempre la incomodidad tiene que empezar por uno mismo.

Revisar su obra le habrá traído muchos recuerdos. ¿Cómo era el Oviedo de su infancia?

Un niño que miraba desde una ventana, pasaba horas enteras viendo caer la lluvia y salir los trenes desde la estación del norte, y que un día, al parecer, empezó a escribir sus primeras palabras con el dedo sobre el vaho de las ventanas empañadas...

¿Hay algo que eche en falta cuando vuelve a pasear por sus calles?

No. Todo lo que me importa sigue en el mismo lugar, porque afortunadamente los paraguas de un niño no caben en maletas, el Campo de San Francisco sigue ahí y es muy fácil recordar cuando los charcos fueron tu primer juguete.

Y, ¿hay algo que siga existiendo en Asturias pero que eche de menos en Madrid?

El día que nos fuimos yo crucé al Campo y me abracé fuerte a un ár-

bol para que no me sacaran de Oviedo. Luego me di cuenta que fue una suerte, porque me fui con las metáforas intactas de la infancia, y siempre me he apoyado en ellas para abrigarme y ser un poco más feliz.

¿Qué encontró al llegar a Madrid?

Una ciudad nevada, muchísimo frío, mucha gente, un nuevo colegio con patios enormes, y una magia llamada metro que me fascinó y me sigue fascinando y dándome la vida y los poemas de la vida cada mañana. Toda la poesía del mundo cabe en un vagón de metro, basta mirar los ojos de las personas que te rodean.

Hablando de El nombre de las cosas. Una encuesta eligió

'arrebañar' y 'gamusino' como las palabras favoritas del castellano según los españoles. ¿Le gustan?

No, no me gustan. Extraña encuesta.

Nosotros, desde la revista *El Hombre de la Calle* hicimos una semejante hace unos años y las palabras más citadas fueron *agua* y *luz*. Nadie las señalaba las primeras, pero todo el mundo las citaba tarde o temprano entre las diez escogidas.

¿Cuáles son las tuyas?

Centinela, intemperie, música, libélula, orbayo, guardavientos, charco, calambur... Tengo muchas palabras preferidas, cada una por un motivo diferente...

¿Hasta qué punto condiciona el nombre el éxito de una empresa?

Déjeme respirar un poco después de la belleza... (Risas)

¿No le gusta hablar de esto?

Sí, sí, por supuesto, pero es que hoy me pilla usted escribiendo y poético

«¿Cascos? Me gustaría que a los políticos les preguntaran por Asbhery o Gimferrer»

«Vi en un menú un 'relámpago de chocolate para trueno de ron' que pedí de inmediato»

«Los nombres están dentro de lo que quiere nombrarse. Me limito a sacarlos a la superficie»

«Los poetas saben de crisis más que nadie... De hecho, es nuestro oficio»

perdido...

¿Es más fácil escribir poemas o poner un nombre?

Son cosas muy distintas que comparan algo en común: las palabras y la síntesis. El poeta intenta decir mucho con pocas palabras y el nombrador resumir todo lo que quiere comunicar con una sola palabra. A partir de ahí todo cambia: Estados de ánimo y de conciencia y de intemperie muy distintos...

¿Ha llegado a predecir fracasos empresariales por nombres mal elegidos?

Es más fácil predecir éxitos por un buen nombre, que fracasos por malos nombres. Hay empresas con nombres horribles, y ahí siguen...

¿Cuál es la clave para encontrar un buen nombre?

Cada caso es un mundo. Pero es imprescindible conocer muy bien aquello que quieres nombrar. Los nombres están siempre dentro de lo que quiere nombrarse, yo me limito a sacarlos a la superficie. No soy ningún dios creador, en todo caso la comadrona que ayuda a nacer el niño...

En plena crisis de confianza hacia los partidos políticos. ¿Les aconsejaría renovar los nombres?

No. Cascos vuelve a la política y ha fundado un partido llamado Foro Asturias. ¿Le parece un nombre con gancho?

Lo peor de ser asturiano en Madrid estos días, es que todo el mundo te pregunta por Cascos, y yo, créame, no sé qué decir... quizá el tema de los políticos nos invade más de la

cuenta... A mí me encantaría que a ellos se les preguntara también qué opinan del último libro de poemas de Asbhery o de Gimferrer... por ejemplo, vería que cara ponían...

En la nueva cocina, los menús son casi un ejercicio poético. ¿Se suele fijar en ellos? ¿Se acuerda de algún nombre de plato que le haya llamado la atención?

Trabajo estos días en un proyecto relacionado con todo esto. Pero hay que tener mucho cuidado, porque todo tiene un límite. Me encontré hace poco un *Relámpago de chocolate para trueno de ron* que pedí de inmediato -soy llambión-, pero también encontré en Córdoba un *Pollo feliz durmiendo en un colchón de plumas verdes* que me revolvió el estómago...

¿Sigue la actividad del Aula de las metáforas?

La sigo, la prosigo, la consigo, la atisgo... en fin, con adicción, como un padre sigue a sus hijos. Aunque la dirección de Leopoldo Sánchez Torre es perfecta.

¿Qué será lo próximo de Fernando Beltrán?

Curarse del todo, viajar cada mañana temprano en ese mismo vagón de metro, seguir con los ojos muy abiertos y esperar una nueva pasión...

¿Le veremos pronto por Asturias?

A Grado, que es mi casa, voy con frecuencia, cerca de la Playa del silencio tengo mi calma e inspiración, y de Oviedo... la verdad es que de Oviedo no salí aún... •



El autor ovetense, junto a alguno de sus libros, en una imagen reciente. GRACIELA DEL RÍO